



Obras
Misionales
Pontificias

Animación Misionera para

NIÑOS



Animación misionera para niños

¡UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN!

- Centenario del Día Mundial de las Misiones -

PREPARACIÓN DEL ESPACIO

Para que el ambiente sea más acogedor y significativo, se puede preparar con algunos símbolos que ayuden a crear un clima de oración y espíritu misionero: Cartel del Centenario del Día Mundial de las Misiones; Biblia abierta en 1 Corintios 12; Vela encendida (Cristo Luz); Los colores misioneros.

MATERIALES

- Dibujo grande de un cuerpo humano en cartulina (sin detalles internos).
- Recortes en cartulina con partes del cuerpo: manos, pies, ojos, boca, oídos, corazón, pulmones, etc.
- Cinta adhesiva de doble cara o pegamento.
- Lápices de colores/rotuladores.
- Papel sulfito o cartulina para la actividad individual.

BIENVENIDA

- Reciba a los niños en la puerta con el saludo de la IAM: «De los niños y adolescentes del mundo...». Ellos responden: «¡Siempre amigos!».
- Ponga una música alegre de fondo.





MOTIVACIÓN

Animador/a: ¡Bienvenidos todos! Es con gran alegría que nos reunimos para este momento especial de camino misionero. Nos estamos preparando para vivir el centenario del Día Mundial de las Misiones, que tiene como tema: **«Uno en Cristo, unidos en la misión».**

Juntos, queremos reflexionar y profundizar en la importancia de permanecer unidos a Cristo y unidos entre nosotros, como verdaderos hermanos y hermanas en la fe. Hablemos un poco para comenzar nuestra reflexión:

- Cuando piensas en el cuerpo, ¿qué parte te viene primero a la mente?
 - ¿Existe alguna parte del cuerpo que no sirva para nada?

TIEMPO PARA COMPARTIR

Animador(a): A partir de estas preguntas, nos damos cuenta de una verdad muy hermosa: así como nuestro cuerpo tiene muchas partes diferentes y todas son importantes, también la Iglesia es un gran cuerpo formado por personas diversas. Y nosotros, los niños, formamos parte de este cuerpo vivo. Cada uno tiene su valor y su importancia en la misión. ¡Sin ti, falta un pedazo!

Por eso, queremos vivir este encuentro con el corazón abierto, aprendiendo que, unidos a Cristo y unidos entre nosotros, podemos ser signos de amor y esperanza para el mundo entero.



ORACIÓN INICIAL

Animador(a): En este momento, queremos calmar nuestro corazón y ponernos en la presencia de Dios. Antes de continuar nuestro encuentro, estamos invitados a guardar silencio por unos instantes, recordando que todo lo que hacemos en la misión nace de la unión con Cristo. Por eso, recemos juntos un pequeño estribillo de oración, repitiéndolo con fe y tranquilidad hasta que nuestro corazón se aquiete:

Sugerencia:

- «Señor, haz de nosotros un solo cuerpo en Ti».
- Repetir varias veces, con calma y en actitud de oración.

Animador(a): Tras este momento de recogimiento, recemos juntos, como familia misionera, pidiendo a Dios la gracia de permanecer unidos:

- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.
- Se puede cantar Padre Nuestro... Ave María

Animador(a): Que nuestra oración nos ayude a vivir en comunión, fortaleciendo la amistad entre nosotros y el compromiso de caminar siempre unidos a Cristo en la misión.



VIVIENDO LA PALABRA DE DIOS: 1 Cor 12,12–14

Animador(a): Ahora estamos invitados a abrir nuestro corazón para un momento muy especial: la escucha de la Palabra de Dios. En ella encontramos luz para nuestra vida y fuerza para vivir la misión que Dios nos confía. Cantemos con alegría:

COMPARTIENDO LA VIDA

Animador(a): Pensemos juntos de manera muy práctica. Nuestro cuerpo está formado por muchas partes diferentes: pies, manos, ojos, oídos, corazón, cabeza. Cada parte tiene una función y todas son importantes.

Si un pie duele, todo el cuerpo siente el dolor. Si un ojo no ve bien, todo el cuerpo tiene que adaptarse. Esto muestra que ninguna parte vive sola. Todas trabajan juntas para que el cuerpo funcione bien.

Así sucede también en la Iglesia y en nuestro grupo. Somos como un gran cuerpo. Cuando alguien sufre, todos sufren juntos. Cuando alguien está feliz, todos se alegran. En Cristo, formamos un solo cuerpo, donde cada persona es necesaria y tiene su valor.

Para ayudar a reflexionar mejor, hablemos sobre algunas preguntas:

- ¿Qué parte del cuerpo te parece más importante? ¿Por qué?
- Si quitamos todos los dedos de la mano, ¿funciona igual?
- En la Iglesia y en nuestro grupo pasa lo mismo: si alguien falta, ¿se nota la diferencia?

Tiempo para compartir.



DINÁMICA | El Cuerpo vivo

El animador muestra al grupo un dibujo grande de un cuerpo humano hecho en cartulina, explicando que representa el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, así como también nuestro grupo de la IAM.

1

A continuación, entregue a cada niño una **parte del cuerpo recortada** en papel (mano, pie, corazón, ojos, oídos, etc.).

2

Una por una, se invita a las niñas y los niños a acercarse al dibujo. Al pegar su parte del cuerpo, cada uno dice en voz alta una frase completando: **«Ayudo en la misión cuando...»**.

Ejemplos: «cuando comparto mis juguetes»; «cuando rezo por los misioneros»; «cuando acojo a quien está triste»; «cuando respeto a mis padres y amigos»; «cuando hago el bien en la escuela», «cuando participo en la vida de la comunidad».

3

Mientras se va armando el dibujo del cuerpo, el coordinador puede **llamar la atención** del grupo para que:

o «¡Miren cómo el cuerpo se va completando con la participación de cada uno!»
o «Sin los ojos, no podemos ver; sin las manos, no podemos actuar; sin el corazón, no podemos amar... Así también en la IAM: cada niño y adolescente es necesario para que la misión se haga realidad».

4

4. Cuando todas las partes estén pegadas y el cuerpo esté completo, el animador refuerza el mensaje central e invita a todos a decir juntos, con alegría y convicción: **«¡En Cristo, formamos un solo cuerpo, unidos en la misión!»**

Actividad extra | La parte que soy

1

Entregue una hoja de papel a cada niño.

Pídales que dibujen una parte del cuerpo que represente la forma en que ellos ayudan en la misión.

Dé algunos ejemplos para inspirarlos:

2

- Manos: para servir, ayudar, compartir y cuidar a los demás.
- Pies: para caminar al encuentro de quienes lo necesitan, visitarlos y llevarles alegría.
- Boca: para anunciar a Jesús, decir palabras de esperanza y consolar a quienes están tristes.
- Oídos: para escuchar con atención, acoger y comprender al prójimo.
- Corazón: para amar, perdonar y vivir con bondad.

3

Pídales que, debajo del dibujo, escriban (o usted escriba por los más pequeños): «Ayudo en la misión cuando...»

4

Organice una pequeña exposición de los dibujos en un panel o mural, con el título: «Cada miembro tiene valor: ¡en Cristo formamos un solo cuerpo!», valorando el trabajo de cada participante.



Testimonio de vida

Animador(a): Escuchemos el testimonio de **Adrián Miguel de Lima Dantas**, de la Infancia y Adolescencia Misionera, de 9 años. Es un joven misionero de la Diócesis de Santa Luzia/Mossoró, Rio Grande del Norte - Brasil.

Lector(a) 1: «¡Me gusta mucho participar en la Infancia y Adolescencia Misionera! Vivimos muchas cosas bonitas, como ayudar a los demás, rezar por los niños de todo el mundo, hacer nuevos amigos, cantar y bailar».

Lector(a) 2: «Hacer nuevos amigos es muy especial, porque aprendemos a acoger, a compartir y a caminar juntos. Así, nos damos cuenta de que no estamos solos, sino que formamos parte de una gran familia que se extiende por todo el mundo».

Lector/a 1: «Todos los días, cuando rezamos un Ave María, nos unimos a niños y adolescentes de todos los continentes. Aunque estemos lejos, estamos juntos en la oración, cuidándonos unos a otros con cariño y fe. Y, con nuestra pequeña moneda compartida cada mes, ayudamos

concretamente a otros niños y adolescentes que más lo necesitan. Es un gesto sencillo, pero lleno de amor, que nos enseña a ser solidarios y misioneros».

Animador(a): Este testimonio nos ayuda a comprender que **la misión no es algo lejano**, sino una experiencia concreta que se vive en el día a día, en la amistad, en el compartir y en la oración. Cuando los niños y adolescentes se unen, rezan juntos y se cuidan unos a otros, nace una verdadera conciencia misionera. Esa conciencia, vivida en la **comunión y en la unidad**, es lo que nos convierte en verdaderos discípulos misioneros. Unidos a Cristo y entre nosotros, hacemos que el amor de Dios llegue más lejos. Así es como, con gestos sencillos y llenos de fe, contribuimos a que Jesucristo sea cada vez más conocido y amado en todo el mundo.



COMPROMISOS

Animador(a): Todo lo que hemos aprendido hoy nos muestra que la misión no es solo una idea bonita, sino algo que podemos vivir de verdad. Descubrimos que, en Cristo, somos como un solo cuerpo, donde cada niño es importante y tiene un papel especial. Ahora estamos invitados a poner en práctica lo que hemos reflexionado. Los compromisos que vamos a asumir nos ayudan a vivir en el día a día lo que Jesús nos enseñó: estar unidos, ayudar con alegría y llevar el amor de Jesús a las personas que nos rodean.

- **Personal:** Esta semana, voy a cuidar con cariño la parte del cuerpo que dibujé, darle gracias a Dios por ella y usarla para el bien. (Ej.: quien dibujó los pies, puede dar gracias por poder caminar)
- **Comunitario:** En familia o en grupo, elegir un gesto concreto de unidad (como ayudar a alguien, compartir algo o visitar a una persona que lo necesite) y ofrecer ese gesto como expresión de amor y comunión, recordando que somos un solo cuerpo en Cristo.
- **Más allá de las fronteras:** Armar con la familia un pequeño cartel con rostros de niños y adolescentes de diferentes continentes (recortes o dibujos) y rezar por ellos, recordando que todos forman parte del Cuerpo de Cristo esparcido por el mundo.

Oración Final

Animador(a): Llegamos al final de nuestro encuentro con el corazón lleno de alegría. Hoy aprendimos que somos parte del Cuerpo de Cristo y que, juntos, podemos hacer muchas cosas buenas. Ahora queremos agradecer a Jesús por todo lo que vivimos y pedirle que nos ayude a seguir siendo amigos, unidos y misioneros en el día a día. En unidad, con toda la Iglesia, recemos juntos la Oración del Centenario del Día Mundial de las Misiones:

***Todos:** Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en el testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura. ¡Bendice a los misioneros y misioneras, sostenlos en su esfuerzo, guárdalos en la esperanza! María, Reina de las misiones, acompaña nuestra obra evangelizadora en todos los rincones de la tierra: conviértenos en instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén. (Papa León XIV).*

Animador(a): Al trazar sobre nosotros el signo del amor de Dios, ponemos toda nuestra vida bajo la protección del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pidiéndole que nos acompañe y fortalezca en nuestro camino y en la misión que nos confía.
- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Despedida.



Obras
Misionales
Pontificias

